

## VIVIR SOLO, VIVIR JUNTOS

Luís G. Soto

*Universidade de Santiago de Compostela*

### Resumen

El objeto de este artículo es analizar, desde un punto de vista moral, los cursos de Barthes en el Colegio de Francia. Examinamos su método, el esquema general y los temas principales. En nuestra opinión, el núcleo de las reflexiones de Barthes en estos textos lo constituye la noción de vida ética y, junto a ella, las relaciones del individuo con el lenguaje y el poder, por un lado, y las relaciones de los individuos entre sí, por otro. Su solución ideal es la escritura, entendida como un modo de vida ético.

*Palabras clave:* Barthes, vida ética, vivir solo, vivir juntos, ética de la escritura.

### Abstract

The aim of this article is to analyze Barthes's courses in the College of France from a moral point of view. We examine his method, its general scheme and its main subjects. In our opinion, the nucleus of Barthes's reflections in these texts is the notion of ethical life together with the relationships of the individual with language and power, on the one hand, and the relationships between individuals, on the other. His ideal solution is writing, understood as an ethical way of life.

*Keywords:* Barthes, ethical life, living alone, living together, ethics of writing.

### Noche oscura

Parafraseando a Barthes, se podría decir que “vivir solo es inevitable, necesario, deseable... excepto cuando cae la noche”<sup>1</sup>. Pero, lo que sucede

Recibido: 13/02/05. Aceptado: 23/02/06

<sup>1</sup> Sus palabras, en el curso *Comment vivre ensemble*, son: “Être des étrangers, c’est inévitable, nécessaire [ajout de Barthes à l’oral: “désirable”], sauf quand le soir tombe” (VE, p. 176).

–podríamos continuar con nuestro autor– es que la noche ocupa gran parte de la vida<sup>2</sup>.

De esas cuestiones trata Barthes en *Comment vivre ensemble*<sup>3</sup> (en adelante, VE), *Le neutre*<sup>4</sup> (en adelante, NT) y *La préparation du roman I et II*<sup>5</sup> (en adelante, PR y, respectivamente, VO<sup>6</sup> y OV<sup>7</sup>), los cuatro cursos que impartió, de 1977 a 1980, en el Colegio de Francia. Sobre ellos, centrándome en ellas, versaré a continuación. Son asuntos candentes e inquietantes a los que, sin embargo, me acercaré de modo frío y distanciado. Para ello, y también en homenaje a Barthes, cuando entre en el fondo de la cuestión, voy a recurrir a formulismos y latinismos, es decir, al uso de una formalización<sup>8</sup> y de expresiones latinas<sup>9</sup>.

## I. PRIMERAS IMPRESIONES

Leí por primera vez los cursos más o menos cuando fueron saliendo: en el año 2003, VE y NT, que aparecieron en noviembre de 2002, y en el año

<sup>2</sup> Así, en el curso *Le neutre*, “le fil coupant du deuil” (NT, pp. 39-40) y, en *La préparation du roman I et II*, “Le ‘milieu’ de la vie” (PR, pp. 25-28).

<sup>3</sup> Barthes, R., *Comment vivre ensemble. Simulations romanesques de quelques espaces quotidiens*, Notes de cours et de séminaires au Collège de France 1976-1977, Texte établi, annoté et présenté par Claude Coste, Seuil-IMEC, 2002. En castellano, edición al cuidado de Beatriz Sarlo: Barthes, R., *Cómo vivir juntos*, Notas de cursos y seminarios en el Collège de France 1976-1977, Texto establecido, anotado y presentado por Claude Coste, Siglo XXI Argentina, Buenos Aires, 2003.

<sup>4</sup> Barthes, R., *Le neutre*, Notes de cours au Collège de France 1977-1978, Texte établi, annoté et présenté par Thomas Clerc, Seuil-IMEC, 2002. En castellano, edición al cuidado de Beatriz Sarlo: Barthes, R., *Lo neutro*, Notas de cursos y seminarios en el Collège de France 1977-1978, Texto establecido, anotado y presentado por Thomas Clerc, Siglo XXI Argentina, Buenos Aires, 2004.

<sup>5</sup> Barthes, R., *La préparation du roman I et II*, Notes de cours et de séminaires au Collège de France 1978-1979 et 1979-1980, Texte établi, annoté et présenté par Nathalie Léger, Seuil-IMEC, 2003. En castellano, edición al cuidado de Beatriz Sarlo: Barthes, R., *La preparación de la novela*, Notas de cursos y seminarios en el Collège de France 1978-1979 y 1979-1980, Texto establecido, anotado y presentado por Nathalie Léger, Siglo XXI Argentina, Buenos Aires, 2005.

<sup>6</sup> Del título del curso 1978-1979: “De la vie à l’oeuvre” (VO).

<sup>7</sup> Del título del curso 1979-1980: “L’oeuvre comme volonté” (OV).

<sup>8</sup> Pienso en las formalizaciones empleadas por Barthes en *Système de la mode* (Seuil, Paris, 1967): en especial, “le code vestimentaire” (pp. 69-225).

<sup>9</sup> Como, por ejemplo, en *La chambre claire* (Gallimard-Seuil, Paris, 1980): “Operator, Spectrum et Spectator” (p. 22 y ss), “Studium et punctum” (p. 47 y ss),... e, incluso, la definición de la fotografía: “imago lucis opera expressa” (p. 127).

2004, PR (o sea, VO y OV), publicado en noviembre de 2003. Fueron lecturas discontinuas, hechas entre otras cosas, realizadas con una atención dispersa. De ellas, me quedó una impresión general, de cada texto y del conjunto. De ellos, a partir de esa lectura, sólo podría decir algunas vaguedades o –siendo generoso con mis apreciaciones– algunas generalidades.

### Elaboración

Primero, que, para tratarse de notas de cursos (y no de escritos acabados), están bastante elaboradas, lo suficiente como para ser leídas directamente como textos con provecho. Es decir, estos cursos constituyen, en sí mismos, un objeto de lectura y estudio, en paralelo con las restantes obras de Barthes, y no un informe material de investigación.

### Retornos

Segundo, que, en estos cursos, Barthes retoma, en no pequeña medida, muchos temas tocados en obras suyas contemporáneas y anteriores –incluso bastante anteriores– a su magisterio en el Colegio de Francia. Estas presencias saltan a la vista ya en VE. En este texto, por ejemplo, son patentes las concomitancias con *Leçon* y *Fragments d'un discours amoureux*<sup>10</sup>. Esos retornos de lo conocido aumentan en NT, donde aparecen temas de *Leçon* pero también de *Le plaisir du texte*<sup>11</sup> y *Roland Barthes par Roland Barthes*<sup>12</sup> e incluso de *Le degré zéro de l'écriture*<sup>13</sup> y *Sollers écrivain*<sup>14</sup>, en este caso por adelantado. Después, en VO, es patente la huella de *L'empire des signes*<sup>15</sup>. Y tampoco falta en OV la presencia de otros libros y artículos suyos<sup>16</sup>. Sin embargo,

<sup>10</sup> Concomitancias no sólo temáticas sino también metodológicas, como luego veremos.

<sup>11</sup> Por ejemplo, “les idéosphères” (NT, pp. 122-132) y “guerre” (*Le plaisir du texte*, Seuil, Paris, 1973, pp. 46-54).

<sup>12</sup> Así, en *Roland Barthes par Roland Barthes* (Seuil, Paris, 1975), entre los primeros fragmentos, encontramos “L'adjectif” (p. 47), “L'arrogance” (p. 51)... temas que serán retomados y desarrollados en este curso: “L'adjectif” (NT, pp. 84-94 y 98-99), “L'arrogance” (NT, pp. 195-207).

<sup>13</sup> Para comenzar, la noción de “grado cero” (NT, p. 31), tematizada e incorporada al acervo conceptual de Barthes en *Le degré zéro de l'écriture* (Seuil, Paris, 1953).

<sup>14</sup> “L'oscillation” (NT, pp. 170-177) y “L'oscillation” (*Sollers écrivain*, Seuil, Paris, 1979, pp. 85-89).

<sup>15</sup> En la reflexión sobre el haikú (PR, pp. 53-136).

<sup>16</sup> Por ejemplo, como señala N. Léger (PR, p. 337), del libro inédito, de 1973, *Variations sur l'écriture*, que fue publicado por primera vez en: Barthes, R., *Oeuvres complètes*, Édition établie et présentée par Éric Marty, Seuil, Paris, 1993-1995, t.II, pp. 1535-1574.

este último contribuye ya a matizar esta segunda apreciación –el abundante retorno de temas conocidos– y a disipar una conclusión tan fácil como falsa: que estos cursos no aportan gran cosa (que constituyen fundamentalmente, una prolongación y, en el mejor de los casos, una profundización en algunos temas) y que, por la redundancia de contenidos con relación a las obras publicadas, dejarán a quien los leyere la impresión de un “déjà vu”.

### Moralismo

Tercero, que, tanto por el enfoque adoptado como por el objeto tratado, estos cursos son ética. Versan, en efecto, sobre moralidad y lo hacen desde la perspectiva de la ética. Es algo que Barthes reitera. Sintetizando, podríamos decir que él habla como “moralista”<sup>17</sup>, en un sentido técnico y sin connotaciones peyorativas. Conecta con la tradición moralista francófona y, por ejemplo, se apoya con frecuencia en Pascal y en Rousseau, pero sus referencias filosóficas fundamentales son Nietzsche y la ética helenística, los escépticos y los epicúreos sobre todo. Más allá de su innegable interés, esa última circunstancia –el carácter ético de estos escritos– representó, para mí que me dedico profesionalmente a la ética, una satisfacción añadida.

### Interés

Además de estas apreciaciones generales, mantenidas y matizadas con la relectura de los cursos, hubo otras que, después del primer acercamiento, se desvanecieron al frecuentar los textos. Así, en un primer momento, VE me pareció una indagación original e interesante, mientras que a NT le atribuí un valor menor, como un trabajo complementario de otros textos (*Leçon, Le plaisir du texte*, etc.). Algo semejante pensé al leer VO, que vi como un texto valioso, sobre todo como complemento de *L'empire des signes* y *La chambre claire*<sup>18</sup>. Antes, por las referencias e incluso hojeando el libro, había pensado que PR, en general, me iba a interesar poco. Con esta idea, sin apenas curiosidad, a pesar de haber encontrado un cierto interés en VO, comencé la lectura de OV. Al principio, llevado por esa inercia, sólo percibí la amenidad del texto: a pesar de mi desinterés inicial, se dejaba leer cómodamente. Sin embargo, a medida que Barthes entraba en materia, fui cayendo en la cuenta

<sup>17</sup> Coste, C., *Roland Barthes moraliste*, Presses Universitaires du Septentrion, Villeneuve d'Ascq, 1998.

<sup>18</sup> En la reflexión sobre el haikú se retoman y desarrollan temas de *L'empire des signes* (Skira, Genève, 1970, pp. 89-112) y se esboza, en el excursus sobre la “photo” (PR, pp. 113-118), el tratamiento de la fotografía realizado posteriormente en *La chambre claire*, en especial en la segunda parte (ed. cit., pp. 99-184).

de que se trataba de una indagación brillante, original, extensa e intensa, con un enorme atractivo. Además, su lectura me hacía ver con otra luz los otros textos: por supuesto, VO; pero, también, NT. Impresión luego confirmada, al acercarme otra vez y en detalle a los cuatro cursos.

## II. METODOLOGÍA, ARQUITECTURA

A mi modo de ver, se podrían contemplar los cuatro cursos a partir de un esquema general, relativamente completo, que daría cuenta, a grandes rasgos, de sus contenidos y que permitiría –también con trazos gruesos– seguir sus formulaciones, desarrollo y conclusiones. No me refiero a la estructura formal: desde este punto de vista, los cuatro cursos son similares, pues responden, con ligeras variaciones, a la metodología propuesta por Barthes, en *Leçon*<sup>19</sup>, para desarrollar su magisterio en el Colegio de Francia. No está de más que nos paremos un momento a considerar este aspecto: el diseño metodológico y la arquitectura formal de los cursos.

### Método

El método propuesto y seguido por Barthes, tanto en sus indagaciones como en la exposición de las mismas, es, con algunos retoques, el estructuralista (aunque que, como él mismo indica, estructuralistas apenas hay y él mismo tampoco lo es<sup>20</sup>). En atención a esas modificaciones, podríamos denominarlo método “post-estructuralista”. Los cambios son, fundamentalmente, situar en el punto de mira la subjetividad y servirse, decididamente, de la literatura y la filosofía como herramientas. Todo ello se traduce en proceder con menor rigidez analítica y más desenvoltura creativa, acompañando el análisis minucioso con una cuidada simulación: es decir, al abordar un tema, no se trataría sólo de desmenuzar el asunto o cuestión, sino, al mismo tiempo, de representarlos vivamente. Magnífico ejemplo de este proceder es *Fragments d'un discours amoureux*: en este texto, Barthes va, a un tiempo, analizando la pasión amorosa –el discurso amoroso– siguiendo sus diversas figuras y recreando, a modo de cuadros vivos o escenas teatrales, sus diversos pasos<sup>21</sup>. Mas, volvamos a los cursos.

<sup>19</sup> En la “lección” inaugural de la cátedra de Semiología Literaria, pronunciada el 7 de enero de 1977 (*Leçon*, Seuil, Paris, 1978, pp. 41-43).

<sup>20</sup> En su opinión, estructuralistas *stricto sensu* sólo serían Dumézil, Benveniste y Lévi-Strauss (PR, p. 186).

<sup>21</sup> Sucintamente, en palabras del autor: “Comment est fait ce livre” (*Fragments d'un discours amoureux*, Seuil, Paris, 1977, pp. 7-12).

Para abordar una cuestión, el método consiste, en síntesis, en construir un modelo, realizar después con él una serie de simulaciones, es decir, ponerlo a prueba con una batería de experimentaciones y, finalmente, ver que resultados arrojan. Consta, pues, de tres pasos: el primero, fabricar una maqueta o definir un escenario; el segundo, someter ese constructo a experimentación, consistente por lo general en introducir en él variaciones significativas; el tercero, a la vista de la respuesta de ese constructo en las situaciones propuestas, hacer balance de resultados. O sea que, dicho en términos discursivos, se trata un tema –se aborda un argumento– en tres fases, que constituyen elementos diferenciados y los momentos sucesivos en la exposición: planteamiento, desarrollo, conclusión. Estas tres partes del discurso y etapas en la exposición se corresponden con los tres pasos del método: la fabricación de la maqueta (el planteamiento), la realización de las simulaciones (el desarrollo) y la confección del balance (la conclusión).

### Fantasma

En concreto, en los cursos, el punto de partida –la maqueta– es un fantasma, es decir, una fantasía en el sentido psico-analítico: un escenario imaginario, un conjunto de escenas, en el que un sujeto realiza –o sea: imagina que realiza– las diversas formas que va tomando un deseo suyo. El origen de estos fantasmas, la formulación inicial de los que presiden los cursos, es relativamente personal: los postula Barthes partiendo, más o menos, de su propia experiencia e, incluso, su situación concreta. Así, en VE, el fantasma es el “idiorritmo” o, más exactamente, la “idiorritmia”, abarcando tanto el idiorritmo individual como la “comunidad idiorrítmica”. Luego, en NT, el fantasma postulado, algo más vago, es “el deseo de lo neutro”. En VO y OV es, claro está, “la preparación de la novela” y, más en concreto, en VO, la “anotación de la realidad” y, en OV, la “escritura de la novela”.

### Intertexto

Mas, después, una vez formulado el fantasma, Barthes recurre para el desarrollo posterior –es decir, para realizar las simulaciones– a un complejo intertexto: múltiples textos históricos, literarios, filológicos y filosóficos, de los que se sirve en diversas proporciones, según la materia tratada. Es decir, según convenga al fantasma postulado: la “idiorritmia”, “lo neutro”, “la preparación de la novela”.

Así, por ejemplo, en VE, para explorar la “idiorritmia” comunitaria y solitaria, se hace un abundante uso de la investigación histórica (en especial, de la historia de las comunidades monásticas: del cristianismo primitivo, del Monte Athos, del budismo contemporáneo, etc.) e, incluso, los textos litera-

rios utilizados tienen algo de histórico (*La sequestrée de Poitiers* de Gide) o son leídos, sobre todo, en clave histórico-sociológica (*Robinson Crusoe* de Defoe, *La montagne magique* de Mann, *Pot-bouille* de Balzac)<sup>22</sup>. Luego, más que lo histórico, lo biográfico –materiales e investigaciones– constituye un importante recurso en OV: diarios, cartas,... biografías de escritores como Rousseau, Chateaubriand, Flaubert, Rimbaud, Mallarmé, Kafka, Tolstoi, Proust, entre otros<sup>23</sup>. Ahora bien, en este curso, a lo que Barthes recurre predominantemente es a la literatura: más exactamente, a las reflexiones de numerosos escritores (los antedichos y algunos más) sobre la literatura, el oficio de escribir y, sobre todo, el acto de la escritura, con sus condiciones, dificultades, procedimientos, expectativas, satisfacciones, etc.

En cambio, en NT, en la pesquisa de “lo neutro”, son otras las dominancias. El aporte de la historia se reduce prácticamente a algunos episodios de la historia de la filosofía (los sofistas, los escépticos, especialmente Pirrón,...) y algunos apuntes de las biografías de esos filósofos (de la mano de Diógenes Laercio, con matizaciones de pensadores y estudiosos posteriores, como Hegel y Kojève) y de algún otro (como Espinosa). En este curso, priman sobre todo los textos de pensamiento, sea más o menos puramente filosófico (Bacon, Pascal, Vico, Rousseau, De Maistre, Fichte, Hegel, Benjamin, Bachelard, Cioran) o filosófico-místico (Silesius, Boehme, Eckhart, Swedenborg) o filosófico-literario (Blanchot), sin olvidar la experiencia de algunos escritores (Baudelaire, Quincey, Gide). Son escasas las referencias, de una cierta amplitud, a textos literarios (como a *Paludes* de Gide o a *Monsieur Teste* de Valéry), aunque bastantes son apuntados fugazmente y aludidos de pasada. Hay que destacar también, en las elaboraciones de “lo neutro”, una más que notable presencia del pensamiento oriental, el zen y el tao.

En ese curso, y en general en los cuatro, Barthes recurre con frecuencia al saber filológico (lingüística, gramática, etimología, etc.). De modo similar, la literatura, como material básico y como horizonte teórico, tiene siempre un importante protagonismo, que es prácticamente exclusivo en VO. En este curso, en el que da la apoyatura inicial Dante<sup>24</sup> y la final la dan Joyce

<sup>22</sup> Barthes presenta sinópticamente las obras fundamentales (VE, pp. 46-49). Una idea más completa del intertexto la da la “bibliografía” de las fichas preparatorias consignada por Claude Coste (VE, pp. 229-236).

<sup>23</sup> En la relación de “autores principalmente citados”, Barthes incluye a Nietzsche (PR, pp. 185-186).

<sup>24</sup> Con las nociones de “le ‘milieu’ de la vie” (Dante: “Nel mezzo del cammin di nostra vita”) y de “vita nova” (PR, p. 25 y p. 28).

y Proust<sup>25</sup>, la reflexión medular pivota sobre el haikú japonés, comentando Barthes más de sesenta de estos poemas. También en OV el intertexto es esencialmente literario, pero con muchos componentes meta-literarios y para-literarios, relativos los primeros al proceso de escribir y los segundos al contexto de la escritura.

### Simulaciones

Pues bien, con esos diversos materiales textuales (literarios, filosóficos, filológicos e históricos), Barthes elabora una serie de reflexiones temáticas, motivadas por el fantasma –o argumento– inicial y destinadas a perfilarlo, explorarlo y contrastarlo. Son indagaciones puntuales, meditaciones breves, que nuestro autor denomina “trazos” (o “rasgos”) y “figuras” y que agrupa, como si fuesen un conjunto de digresiones, de un modo deliberadamente arbitrario en VE y NT y que, en cambio, sin darles una denominación precisa, ordena según una secuencia lógica –el orden del discurso, el desarrollo de su argumento– en VO y OV. A mi modo de ver, esa ordenación lógica siguiendo el hilo discursivo-argumental, que está menos marcada en VO y es más estricta en OV, también se da en los otros dos cursos. En estos, sin embargo, es más vaga y, además, queda encubierta por la ordenación introducida: el orden alfabético en VE<sup>26</sup> y un orden azaroso en NT<sup>27</sup>. Lo que sucede, en mi opinión, es que Barthes recurre a esas ordenaciones arbitrarias, en VE y NT, porque no quiere concluir –establecer una conclusión definitiva– o más exactamente –porque de facto concluye en ambos cursos– porque quiere dejar abierta la conclusión. Que, por otra parte, es lo que hace en los otros dos cursos, VO y OV. En ambos, que terminan con un capítulo conclusivo –explícitamente VO (“Conclusion”)<sup>28</sup> y nítidamente OV (“Pour finir le cours”)<sup>29</sup>–, opta por un final abierto.

### Balace

En resumidas cuentas, los cuatro cursos tienen, de un modo u otro, una conclusión: un balance final en el que culmina el examen del fantasma/argumento inicial. Así, en VE, que consta de 30 trazos ordenados por orden alfabético, el último (“Xéniteia”), que remite en parte al primero (“Akèdia”)

<sup>25</sup> “La quiddité, la vérité” (PR, pp. 151-161).

<sup>26</sup> VE, pp. 52-53.

<sup>27</sup> NT, pp. 37-38.

<sup>28</sup> Es, más bien, una larga reflexión conclusiva (PR, pp. 137-161).

<sup>29</sup> Este apartado final (PR, pp. 377-384) excluye abiertamente la conclusión (p. 387) y acaba con un párrafo, “un dernier mot (mais non l’ultime)”, así mismo ilustrativo (pp. 383-384).

y en parte al futuro, actúa como una verdadera conclusión<sup>30</sup>. A ese trazo, fuera del orden alfabético, aún siguen otros dos, a modo de recapitulación metodológica, en los que Barthes se reafirma en el carácter abierto (no concluyente y no excluyente) de su indagación<sup>31</sup>. Y en NT, que contiene 23 figuras, la última (“L’androgyné”), a pesar de la advertencia en contra que hace el autor, posee un claro valor conclusivo<sup>32</sup>. Esta figura, junto con la penúltima (“Wou-wei”), pone un broche<sup>33</sup> a la indagación sobre “lo neutro”. Pero ese broche, claro está, no es un punto final: en este caso, y en los demás, Barthes concluye poniendo unos puntos suspensivos, subrayando lo que la pesquisa tiene de inconcluso e invitando a su auditorio a proseguir la reflexión por su cuenta y riesgo.

### III. ESQUEMA GENERAL

Vistos el diseño metodológico y la arquitectura formal de los cursos, podemos pasar ahora al examen de los contenidos, hasta el momento poco más que aludidos. Según anunciábamos, cabría sintetizar los temas tratados en un esquema general.

#### Núcleo

De una manera un tanto abusiva, podría decirse que todos los asuntos abordados forman parte de una misma temática: “la vida ética”. Esta sería, más que una temática, una problemática: pues elegir y proseguir un modo o género de vida ética suele ser un problema y acarrear problemas. Sin duda, la vida ética ocupa un lugar privilegiado entre los temas de los cursos, pues aparece en los cuatro y atraviesa –ligándolos– sus argumentos: la “idiorritmia”, el “deseo de lo neutro” y, por lo que respecta a la preparación de la novela, la “anotación de la realidad” y la “escritura de la novela”. Pero, dejando estas grandes líneas y descendiendo al pormenor, esta problemática no abarca los temas tratados. Puede, pues, servir como centro neurálgico (al que, si no todo, casi todo o, cuando menos, mucho remite) pero no como

<sup>30</sup> La “conclusion” de este trazo funciona, en más de un aspecto, como el balance del curso (VE, pp. 175-176).

<sup>31</sup> “Utopie” y “Et la méthode?” (VE, pp. 177-184).

<sup>32</sup> Porque resume y sintetiza la indagación, al tiempo que enlaza con otras “figuras” de lo neutro (NT, pp. 234-244).

<sup>33</sup> Sería el broche “práctico”, referido a la “acción”, en cuanto a la praxis: “Wou-wei” (NT, pp. 222-233).

marco englobante, definitorio y comprensivo. Para esto último, precisamos, no señalar un núcleo, sino trazar un recuadro.

### Marco

Pues bien, para trazar ese recuadro, para definir el marco, podríamos servirnos, adaptándolos a nuestras conveniencias, de unos conceptos –verdaderamente, de toda una conceptualización, de una fórmula completa– de Lacan, que el propio Barthes utiliza<sup>34</sup>: las relaciones del sujeto con el Otro, con mayúscula, y el otro, con minúscula. Mas, ante esta fórmula, no dejan de surgir preguntas. La primera: ¿cuáles y cómo son esas relaciones? Y también: ¿quiénes y cómo son esos personajes? Para aclarar la fórmula, comencemos por esa última cuestión: definir esos tres personajes: el sujeto, el Otro y el otro. Con ello, definiendo esas piezas, empezaremos ya a construir ese esquema general.

### Uno: ego (“e”)

En primer lugar, el sujeto es el “individuo singular”: o sea, un sujeto “cualquiera” y un sujeto “único”. En este sentido, esencialmente con esas acepciones, usa Barthes este concepto: en suma, entiende por sujeto, fundamentalmente, individuo singular. En definitiva, sería uno cualquiera y cada uno: en síntesis, “uno”. Recurriendo al latín, podríamos denominarlo “unus” (abreviadamente, “u”), que sirve para expresar tanto ser uno de tantos (uno cualquiera) como ser único (alguien único). Por nuestra parte, proponemos dar un paso más: identificar ese individuo singular, hipotéticamente uno cualquiera, con un sujeto concreto: aquel que enuncia los cursos, el que sostiene el discurso, es decir, el propio Barthes. Esta identificación está autorizada por nuestro autor, por su proceder, ya que el mismo reiteradas veces –y sobre todo con absoluta determinación– la hace<sup>35</sup>. Por eso, al sujeto en nuestra fórmula vamos a denominarlo “ego” o, abreviadamente, simplemente “e”. A tenor de esto, en los cursos lo que encontraríamos serían las relaciones de “ego” (o “e”) con el Otro y el otro. Veamos ahora estos dos personajes.

<sup>34</sup> Significativamente: “Elle [i.e.: la communauté idiorrythmique] permettrait une certaine *Xéniteia* par rapport au grand Autre comme patrie commune, tout en préservant chaque sujet de l’angoisse du délaissement affectif, de l’expatriation affective” (VE, p. 175).

<sup>35</sup> Así, en OV: “Cet homme –mon héros très peu héroïque– [...] aura plusieurs noms propres; il s’appellera tantôt Flaubert, Kafka, Rousseau, Mallarmé, Tolstoï, Proust –et pour ne pas faire la partie trop belle à la *réussite finale* que représentent ces noms, il s’appellera aussi: moi” (PR, p. 234).

### El lenguaje-poder: Alia (“A”)

En segundo lugar, el Otro sería en Barthes el “lenguaje” y, también, inextricablemente unido a este, el “poder”. De la noción de Otro, procedente de Lacan, como instancia social que instituye el sujeto demarcando la subjetividad, nuestro autor retiene, esencialmente, el agente actuante, el “lenguaje”, y la acción ejercida, un “poder”. De ahí, la definición del Otro como lenguaje y poder. En principio, el Otro, para un sujeto, puede ser cualquier otro sujeto que esté en ese lugar y tenga esa posición de instancia instituidora, demarcadora, etc., como pueden ser, por ejemplo, para un infante sus padres... y, a escala social, para un individuo los dirigentes, como representantes de los diversos organismos e instituciones (estados, empresas, iglesias, etc.). Barthes, dijimos, identifica ese Otro con el lenguaje: propiamente, habla, primero, de la lengua, después, del discurso y, por último, de la unión indisoluble de ambos. Por eso, por nuestra parte pero en su nombre, preferimos hablar de lenguaje (lengua+discurso)<sup>36</sup>. Pero, además, nuestro autor vincula lenguaje y poder<sup>37</sup>: porque el lenguaje *per se* produce efectos de poder y porque el poder –no sólo pero sí también– se ejerce a través del lenguaje. Esta circunstancia, invirtiendo las tornas y desandando el camino, permite identificar, a través del lenguaje, el poder (estados, empresas, iglesias,... medios). De facto, en nuestra sociedad occidental contemporánea, el contacto fundamental que tenemos los individuos con el poder (con los poderes) es a través de su(s) lenguaje(s). En suma, si no en la letra, si en el espíritu de Barthes, el Otro es también, a la par que el lenguaje, el poder. Ahora bien, ambos, el lenguaje y el poder, a pesar de estar siempre ligados a personas, son esencialmente impersonales. Por eso, para nombrar ese Otro, para designarlo, proponemos el neutro plural latino “Alia” (abreviado “A”). Y, como las relaciones con el lenguaje-poder van desde la intimidad del sujeto a esa instancia social, las denominaremos psico-sociales.

### El otro, los otros: alter/alii (“a”)

En tercer lugar, el otro incluiría tanto “el otro” como “los otros”. Serían los individuos singulares con los que el sujeto, un individuo singular, establece relaciones personales, sean duales, de “uno con otro”, o plurales, de “uno con otros”. Prototipo de las duales sería la pasión amorosa, pero en esas relaciones entrarían todas las formas de acoplamiento o emparejamiento<sup>38</sup>.

<sup>36</sup> “Une bonne linguistique, une linguistique fine ne dissocierait pas la langue du discours!” (PR, p. 370).

<sup>37</sup> Paradigmáticamente, en *Leçon*: ed. cit., pp. 10-16.

<sup>38</sup> “Couplage” (VE, pp. 105-106).

Paradigma de las plurales sería la amistad, la comunidad de amigos, pero esas relaciones comprenderían todas las formas de agrupamiento comunitario<sup>39</sup>. Barthes aborda estos dos tipos de relaciones interpersonales: con “el otro”, con “los otros”. Por la especificidad de cada una de estas relaciones (las duales y las plurales), conviene distinguir y marcar la diferencia entre esos dos tipos de otro: “el otro” y “los otros”. Para ello, siguiendo con nuestra terminología latina, recurriremos a las formas “alter” (el otro) y “alii” (los otros). Sin embargo, como representan dos formas de “otro”, abreviaremos ambas con “a”. Con esto, lo que nos importa resaltar es que “alter” y “alii”, a diferencia del Otro (“A”), son unos otros (“a”). Y como “ego” son individuos singulares, otros unos (“u”).

### Primer esquema

Una vez definidos los personajes, viendo ahora sus relaciones estaremos en condiciones de completar el esbozo de nuestro esquema general.

En una primera aproximación, dando una visión de conjunto, se podría decir que Barthes, en estos cuatro cursos, se ocupa de las relaciones “ego~alter/alii” y “ego~Alia”: o sea, las relaciones “e~a” (de uno, con otro y con los otros) y las relaciones “e~A” (de uno, con el lenguaje-poder). De una manera muy general, podemos decir que nuestro autor explora esas relaciones y, a la vista de la situación, adopta una postura. Dicho así, esto, sin dejar de ser cierto, resulta demasiado vago: es una descripción válida para más obras suyas que estos cursos. Por ejemplo, algunas tan distintas de ellos, y diferentes entre sí, como *Mythologies*<sup>40</sup> y *Sade, Fourier, Loyola*<sup>41</sup>. En consecuencia, tendremos que precisar más. Y no basta con la caracterización metodológica (del proceder post-estructuralista) que ya esbozamos. Es necesario definir mejor el abordaje específico que, junto a textos como *Fragments d'un discours amoureux* y *La chambre claire*, caracteriza estos cuatro cursos.

<sup>39</sup> “Cause” (VE, pp. 78-84).

<sup>40</sup> En *Mythologies* (Seuil, Paris, 1957), la perspectiva es política. Barthes realiza, sirviéndose de un naciente análisis semiológico, una crítica política: véase, en especial, “Le mythe, aujourd’hui” (pp. 193-247).

<sup>41</sup> En *Sade, Fourier, Loyola* (Seuil, Paris, 1971) nos encontramos ante una propuesta estética: “Préface” (pp. 7-16). Con todo, hay una proximidad de esa estética con la política y la ética. Algunos de sus temas, como “Le principe de délicatesse” (p. 174), reaparecerán en los cursos: “La délicatesse” (NT, pp. 58-66, p. 79).

### More ethico, ética

El punto de vista, desde el que en ellos se tratan esas relaciones “e~a” y “e~A”, es el de la ética: a saber, teniendo como fundamento y por horizonte la existencia individual, pensando a partir de la experiencia efectiva y en función de la acción posible del individuo singular. La perspectiva adoptada por Barthes es la de uno, la de cualquier individuo (“u”) y, en concreto, la de uno mismo (“e”). Nuestro autor se mueve en el marco de la ética, cosa que él mismo más de una vez explicita<sup>42</sup>. Pero no es sólo una coincidencia de perspectiva: su discurso entronca, además de formalmente, también temáticamente con el saber ético. No se trata, por lo tanto, de un discurrir personal-privado que conduzca, o se reduzca, ni al solipsismo ni al egotismo. Barthes hace ética: examina –desde una perspectiva, con recursos y objetivos éticos– las relaciones interindividuales (“e~a”) y las psico-sociales (“e~A”), es decir, las individuales (en especial, las tuyas) con el lenguaje-poder.

Este trabajo ético consta de dos partes, que se realizan en dos tiempos: la descripción y la prescripción (que, en este caso, es auto-prescripción). Estas dos tareas están estrechamente vinculadas, constituyendo no sólo momentos sucesivos sino también pasos consecutivos: describir y evaluar, de entrada y como premisa, y, a continuación y en consecuencia, prescribir (o sea, auto-prescribirse) y actuar. Son dos fases y labores diferenciadas, análisis-deliberación y decisión-praxis, que a través de la deliberación-decisión se articulan formando un *continuum*. En los cursos, corresponden el análisis-deliberación a los dos primeros, VE y NT, y la decisión-praxis a los dos últimos, VO y OV. Estas correspondencias a grandes rasgos aún es posible, atendiendo a las dominancias, estrecharlas más: análisis-VE, deliberación (o, más bien, análisis-deliberación)-NT, decisión (o, más bien, decisión-praxis)-VO y praxis-OV. Y, por otra parte, lo que se tematiza varía según los cursos.

En efecto, los cursos tratan, en general, las relaciones “e~a” y “e~A”, pero cada uno de ellos aborda, predominantemente, una fórmula concreta. Así, VE y NT, ambos de tenor analítico, versan sobre cada una de esas fórmulas: VE, sobre las relaciones “e~a”, y NT, sobre las relaciones “e~A”, incidiendo en ambos casos el examen realizado en las formulaciones vigentes. Luego, VO y OV, los dos de tenor práctico, abordan las complejas interrelaciones entre esas tres instancias (“e”, “a” y “A”), mas ofreciendo una contestación a las formulaciones vigentes.

<sup>42</sup> Dos pasajes significativos, porque, como goznes, abarcan los cuatro cursos: en VE, concluyendo y refiriéndose a NT dice que “Il s’agira d’une *Éthique*” (VE, p. 184); en PR, la reflexión –que vale para VO y OV– sobre “*éthique/technique*” (PR, pp. 49-51).

### Análisis: “e~a”

De una manera igualmente sintética, pero más pormenorizada, cabría decir que en VE se exploran las relaciones “e~a” y se descubre que, en las condiciones normales, estas responden a la fórmula “e~A~a”. Esto significa que las relaciones interindividuales se dan a través del lenguaje-poder (“A”) y que, y aquí reside el problema, están atravesadas por él (por “A”). Que la interrelación entre individuos sea a través del lenguaje y que en ella haya poder resulta inevitable, pero no es necesariamente problemático. El problema nace –y nace casi siempre y en todas partes– de la naturaleza de ese lenguaje-poder, exactamente de su valor aparentemente infinito: “A=α”. Y es que este (“A”) es una instancia social, supra-individual, que en esas relaciones “e~a”, mucho más que servir de mediación, constituye una mediatización<sup>43</sup>. “A” no sólo causa interferencia y desconexión en la relación: llega a negar el individuo y su subjetividad, aceptando exclusivamente la forma de individualidad y subjetividad que él mismo define e impone. A saber, que el otro y uno mismo son unos de tantos (“u=1”). De ahí que la fórmula “e~A~a”, la normalmente vigente, merezca una evaluación crítica.

### Deliberación: “e~A”

De modo semejante, cabría decir que en NT se examinan las relaciones “e~A” y se descubre que, en los modos usuales, responden a la fórmula “e~(a)~A”. Esto quiere decir que, en las relaciones entre un individuo y el lenguaje-poder, está excluido –exactamente, negado– el otro (“a”) y, con él, la subjetividad (la propia y la ajena). Uno (“e”) no puede introducir un otro (“a”) en la relación con “A”, porque este niega la diferencia “e~a” y lo que esta significa. El lenguaje-poder (“A”) no admite que uno sea uno (“e=u”) y otro sea uno (“a=u”), siendo cada uno de ellos único (“u≠1”) y, por lo tanto, una incógnita, uno (“u=x”) y otro (“u=y”). Para el lenguaje-poder, uno es siempre cualquiera (“u=1”): en consecuencia, “e” y “a” no son cualitativamente distintos, sino iguales ya que “e=1” y “a=1”. Con todo, entre uno y otro, pueden existir diferenciaciones cuantitativas, pues “e” y “a” pueden tener distintos valores: por ejemplo, “e=1” y “a=2”. Mas, así, como entidades cuantitativamente diferentes, “e” y “a” siguen estando perfectamente definidos y siendo susceptibles de manejo por parte de “A”. E incluso, si uno (por ejemplo, “e”), en el conjunto de los cálculos y operaciones con que el lenguaje-poder define y maneja los individuos, se empeña en afirmar que es único (“u≠1”), la incógnita que pretende ser (“u=x”) resulta perfectamente

<sup>43</sup> “Chef” (VE, pp. 91-92).

despejable. Y, en consecuencia, ese “e” resulta perfectamente manipulable por “A”. Con otras palabras, quien (“e”), afirmando que es único (“ $e=u \neq 1$ ”), se rebela contra el dictado del lenguaje-poder, que le establece que él es uno cualquiera (“ $e=u=1$ ”), o bien es eliminado (“ $e=0$ ”) o reducido (“ $e=1$ ”)... o bien es reconocido (“ $e < 1$ ”) y aspirado por el lenguaje-poder, llegando a formar parte del mismo (tendencialmente: “ $e=A$ ”). De cualquier manera, como tal queda fuera: se cae o se sale de la relación con los otros (“a”). Barthes lo experimenta en su propia persona<sup>44</sup>. Podría representarse así: “ $a \sim (e) \sim A$ ”. Esto es lo que, de una manera más compleja y completa, expresa la fórmula “ $e \sim (a) \sim A$ ”, habitualmente imperante, que merece el rechazo de Barthes.

### Alternativas

Tanto en VO como en OV se aborda la contestación posible y escogida a las formulaciones dominantes, en las relaciones “ $e \sim a$ ” y “ $e \sim A$ ”, examinadas en VE y NT. Nuestro autor, por así decirlo, se lanza a la acción: salta de la teoría (pesquisar, contemplar) a la práctica (actuar, intervenir). Su punto de partida son los resultados del análisis-deliberación efectuado en los dos primeros cursos: las fórmulas imperantes detectadas, criticadas y rechazadas. El punto de llegada es su contestación posible, realizar unas formulaciones alternativas. Estas constituyen el meollo de la decisión-praxis encarada en los dos últimos cursos.

### Decisión: “ $e \sim (A) \sim a$ ”

Así, en VO se expone la alternativa a la fórmula dominante “ $e \sim A \sim a$ ” en las relaciones interindividuales, alternativa que respondería a la forma “ $e \sim (A) \sim a$ ”. Se trataría, pues, de mitigar la presencia y tendencialmente eliminar los efectos del lenguaje-poder (“(A)”) en las relaciones entre los individuos. Para Barthes, existe una fuerza capaz de contrarrestar esa presencia y esos efectos de “A”: es la literatura<sup>45</sup>. Siendo ella misma lenguaje, combate el tándem lenguaje-poder, incidiendo –en especial, pero no sólo– en la cara “lenguaje”. Hay además otras contra-fuerzas menos o poco lingüísticas: modos de acción (incluida la inacción) aptos para desbaratar el lenguaje-poder, incisivos antes de nada en la cara “poder”. Nuestro autor adopta una solución sintética: opta por la literatura pero entendida como acción, es decir, como escritura. Esta conseguirá enfrentarse y combatir al lengua-

<sup>44</sup> Una buena muestra es el “anónimo” referido en el suplemento nº 6 (VE, pp. 177-178).

<sup>45</sup> Esta apuesta por la literatura viene de *Leçon* (ed. cit., pp. 16-28). En concreto, por la novela: “Le roman” (PR, pp. 37-48: en especial, pp. 39-41).

je-poder en la medida que logre decir, al individuo, la realidad. Mas, ¿qué realidad?: “mors-amor”<sup>46</sup>, lo que el lenguaje-poder (“A”) le escamotea y le niega al sujeto (“e”): que el otro (“a”) existe (mors) y que su existencia le afecta (amor). De ahí que la escritura de la novela, su preparación, comience por la búsqueda y el ensayo de la “anotación de la realidad”, en definitiva, de la fórmula “ $e\sim(A)\sim a$ ”.

### Praxis: “ $e\sim a\sim A$ ”

Finalmente, en OV, se ensaya la alternativa a la fórmula imperante “ $e\sim(a)\sim A$ ” en las relaciones psico-sociales, alternativa que tomaría la forma “ $e\sim a\sim A$ ”. En concreto, Barthes le confía a la escritura de la novela la tarea de introducir al otro (“a”) en las relaciones psico-sociales, de uno (“e”) con el lenguaje-poder (“A”). Ahora bien, hacer eso –intentarlo– significa posicionarse uno mismo (“e”), situarse de otro modo<sup>47</sup>, con relación al lenguaje-poder.

Ese movimiento subversivo tiene su origen en el descubrimiento, según dijimos, de que el otro existe (“ $a\neq 0$ ”) y que su existencia afecta a uno (“ $a\rightarrow e$ ”). En cierto sentido, en general, esto siempre es así: la existencia de otro siempre afecta a uno. Mas, lo decisivo es que ese otro, ese “a”, existe y afecta a uno, a “e”, de un modo radical. Por eso, para referirnos a esta especial situación, hablábamos antes de “mors” y “amor”: llamando, de un modo paradójico, “mors” al existir y, de un modo excesivo, “amor” al afectar. En este caso, podría decirse que, para uno (“e”), el otro (“a”) es alguien único (“ $u\neq 1$ ”) y no otro cualquiera (“ $u=1$ ”), de tal modo que la posibilidad de su inexistencia (mors: “ $a=0$ ”) afecta a uno de tal manera que este, para evitar la muerte del otro (“ $a=0$ ”) y asegurar su existencia (“ $a\neq 0$ ”), estaría dispuesto tendencialmente a ponerse en su lugar (“ $e=0$ ”), resultado entre ambos una perfecta correspondencia (amor: “ $a\leftrightarrow e$ ”). Si se tratase –y cuando se trata– de otro cualquiera (“ $a=1$ ”), cabría –vale– poner a otro (“ $a'=1$ ”), a cualquier otro (“ $u=1$ ”), en su lugar. Sin embargo, el otro único (“ $a\neq 1$ ”) resulta insustituible. Ahora bien, ¿qué hace que ese otro sea único? Podríamos decir que una virtud, entendiéndola, más que como una cualidad (algo que se tiene), como una disposición (algo que se hace): precisamente, su disponibilidad para ocupar el lugar de uno, inclusive cuando lo que está en juego es la pro-

<sup>46</sup> Tomo la fórmula de J.A. Seabra, de su texto *Mors-amor: paixão de Barthes*, Nova Renascença, Porto, 1982.

<sup>47</sup> “L’homme que je raconte se pose le problème de l’écriture à la fois lisible et absolue –de l’écriture romantique. Nous reprenons donc notre récit, qui est celui de *Écrire verbe moyen: j’écris en m’affectant* dans le procès même d’écrire” (PR, p.207).

pia existencia. Ese otro estaría dispuesto a dar su vida (“ $a=0$ ”) para evitar la muerte de uno (“ $e=0$ ”) y prolongarle la existencia (“ $e\neq 0$ ”).

Sin duda, esta relación “ $e\sim a$ ” se podría expresar de modo menos dramático: por ejemplo, en el reconocimiento mutuo de su carácter único (“ $u\neq 1$ ”) y de su entidad inconmensurable, de uno (“ $u=x$ ”) y de otro (“ $u=y$ ”). Sin embargo, en esos términos trágicos (“*mors-amor*”), que además son los fundamentales, la plantea Barthes<sup>48</sup>. En efecto, en su situación concreta, el otro está muerto, ya no pertenece como él al mundo de los vivos. Entonces, la tarea que le encomienda a la escritura de la novela no es negar que el otro está muerto (“ $a=0$ ”) y afirmar que está vivo (“ $a\neq 0$ ”), sino sostener que, a pesar de muerto, pervive: que su muerte no lo redujo a nada (“ $a<0$ ”). No se trataría, pues, de resucitar al otro, sino de una resurrección más tenue: re-suscitarlo. La novela que se escribiera debería habilitar un espacio para el encuentro intersubjetivo. Pero, ya antes, la escritura de la novela debe inserirse en ese espacio intersubjetivo, que, en ausencia del otro (“ $a$ ”), es la absoluta soledad (“ $e\sim(a)\sim e$ ”). Uno (“ $e$ ”) debe reducirse a lo que lo reduce la muerte del otro: a casi nada (“ $e<0$ ”). Lo que le acarrea, por parte del lenguaje-poder, una completa desvalorización: uno pasa a ser menos que cualquiera (“ $e>1$ ”). Esto implica quedar al margen y sufrir la hostilidad del lenguaje-poder, para el cual esa mera existencia de uno constituye un desafío, hasta incluso un atentado. Uno debe, entonces, perseverar: mantenerse y ahondar en esa existencia, mostrando que el otro pervive (“ $a<0$ ”) y que, con ello, uno es único (“ $e\neq 1$ ”). Esa es la manera de preparar el advenimiento del otro, no ya el retorno del muerto, sino la irrupción de otro u otros, de carácter único (“ $u\neq 1$ ”) y de entidad inconmensurable, por estar indefinido y ser quizá indefinible (“ $u=x$ ”). Actuando así, no sólo este resultado sino también el proceso mismo honrarían la fórmula propuesta: “ $e\sim a\sim A$ ”. Ahora bien, como el propio Barthes señala, ese cometido puede servirlo, al igual que la escritura de la novela, cualquier otra empresa solitaria y solidaria y, en general, cualquier forma de vida ética<sup>49</sup>.

<sup>48</sup> Recordemos sus palabras: “dans le moment de vérité, le sujet (lisant) touche à nu le “scandale” humain: que la mort et l’amour existent en même temps” (PR, p. 159).

<sup>49</sup> Lo que se espera, lo que está en juego: “Alors accomplirais-je peut-être le vrai devenir dialectique: “devenir ce que je suis”; mot de Nietzsche: “Deviens qui tu es”, et mot de Kafka: “Détruis-toi... afin de te transformer en celui que tu es” [...]” (PR, p. 384).

#### IV. TEMAS, TRECHOS

Este esquema general puede ganar bastante si recordamos ahora, sumariamente, los contenidos de los cursos, señalando además, en ellos, algunos trechos significativos, en los que se hace patente la implicación del autor y salta a la vista la conexión entre los cuatro cursos.

##### Idiorritmia, akèdia, xéniteia

El tema, en VE, es la “idiorritmia”, la posibilidad de vivir según las propias medidas, planteada a escala comunitaria y a nivel individual: la comunidad idiorrítmica y el individuo idiorrítico. Barthes toma la idiorritmia, sobre todo, como una hipótesis teórica que explora, pero también, en algún modo, como una posibilidad hipotética que tantea. Dos trazos, “Akèdia” y “Xéniteia”, son representativos de la actitud e implicación de nuestro autor. Serían “akèdia” y “xéniteia” dos estados anímicos y dos situaciones personales, de desinterés y de extrañamiento, que propiciarían (o, al menos, facultarían) la atención y el viraje del individuo, de cualquiera y del propio Barthes, hacia la idiorritmia. Nuestro autor parece hallarse en ese estado, en esa situación<sup>50</sup>.

A su modo de ver, la idiorritmia representaría, antes de nada, una opción del individuo (“e”): vivir a su medida, según las fuerzas y el dictado de cada uno. Esta vida reuniría, pues, autarquía (auto-suficiencia) y autonomía (auto-determinación): vivir a sus anchas, aunque sea con estrechez, y vivir a su aire, aunque este escasee. Pues bien, dado ese paso, consumada una cierta ruptura con el mundo para dejarse llevar por uno mismo, al quedarse solo, cabría la posibilidad de, en ese camino, coincidir con algunos otros (“a”). Entraríamos, entonces, en el ámbito de las mencionadas relaciones “e~a” y, en particular, esa posibilidad contemplada sería la comunidad idiorrítmica.

Esta comunidad no nacería de una coincidencia accidental, en un interés circunstancial, sino que surgiría de una coincidencia substancial, en los fines de la vida<sup>51</sup> (por ejemplo: la búsqueda de la perfección, hacer el bien), que daría lugar a una conexión temporal permanente pero a un contacto espacial puntual entre los individuos. La comunidad idiorrítmica no suprime sino que conjuga los idiorritmos particulares. Un buen ejemplo, en el que piensa

<sup>50</sup> La confirmación la tendremos más adelante: “Cette morte lente du sur-place, cette fatalité qui ferait qu’on ne pourrait “entrer vivant dans la mort” peut être diagnostiquée ainsi: généralisation et accablement des “désinvestissements”, [...] Au Moyen Âge, un mot: l’*acédie*” (PR, p. 28).

<sup>51</sup> “Télos”: VE, pp. 78-84.

Barthes, es el grupo de amigos<sup>52</sup>. Pero nuestro autor se centra en modelos concretos, realmente existentes, históricos o actuales: ciertas comunidades monásticas<sup>53</sup>. Verdaderamente significativa resulta la historia del eremitismo y su “transformación”, por acción del poder eclesial, en cenobitismo. Las comunidades eremíticas de anacoretas, en un espacio abierto y entre iguales, desaparecerían, surgiendo comunidades cenobíticas de monjes, en un espacio cerrado y bajo un jefe: fin de la idiorritmia (relación “e~a”), intrusión y triunfo del poder (relación “e~A~a”). De facto, triunfo generalizado del poder: Barthes apenas encuentra muestras de comunidades idiorrítmicas.

Pero es que tampoco sobrevive, o sólo a duras penas, el individuo idiorrítmico. A este respecto, nuestro autor destaca la importancia y la necesidad de la idiorritmia. Examinando casos extremos como –ejemplarmente– el de la secuestrada de Poitiers<sup>54</sup>, subraya la necesidad de un espacio propio, físico y moral, es decir, en el que uno encuentre su sitio y haga consigo lo que le plazca. Sería, en suma, un espacio del que apropiarse y en el que apropiarse de uno mismo, poniendo con eso un límite al poder (“A”). Barthes realiza ahí una cala en las relaciones del individuo con el poder, en este caso, del otro con el poder (“a~A”). Como conclusión, nuestro autor se reafirma en la necesidad de la idiorritmia, individual y comunitaria.

#### Neuter, uterque, et... etc.

En NT el tema es “lo neutro”, más exactamente, el deseo de lo neutro. Y en esta indagación, que es además una búsqueda, Barthes está directamente implicado. Él mismo padece la situación que describe: se siente amenazado y, sobre todo, apresado por el lenguaje-poder. Y busca una salida. Por eso, entre las figuras de lo neutro, nos parece muy significativa –e indicativa de su movimiento– “la retraite”<sup>55</sup>. De entrada, esto, el retiro, tomarse un respiro, significa alejarse del conflicto y dar la espalda al lenguaje-poder. Mas, a la postre, al convertir esta suspensión temporal en definitiva, retirarse de por vida implica retomar el combate y enfrentarse al lenguaje-poder..., pero de otro modo.

El deseo de lo neutro consistiría, sintéticamente, en querer la neutralidad y, al mismo tiempo, rechazarla. Porque se sabe que esta es casi imposible

<sup>52</sup> Una aproximación al espacio-tiempo de los amigos, en esos días de la vida de Barthes: Mauriès, P., “L’itinéraire de nuit”, in Alphant, M. & Léger, N. (dirs.), *R/B Roland Barthes*, Seuil-Centre Pompidou-IMEC, Paris, 2002, pp. 104-106.

<sup>53</sup> Para comenzar y como paradigma, el monte Athos: VE, pp. 64-70.

<sup>54</sup> En concreto, su “clôture absolue” (VE, pp. 97-98).

<sup>55</sup> NT, pp. 179-194.

—de facto, difícilmente practicable y soportable— y si no es así es porque es, peor que eso, una larvada complicidad. De ahí, la búsqueda de otra cosa: estar “por fuera” y, sin embargo, “por encima” del lenguaje-poder. Barthes expresa esta paradoja en términos estructuralistas: ante las imposiciones y conminaciones del lenguaje-poder, optar ora por el grado cero ora por el grado pleno. En efecto, el lenguaje-poder (“A”) actúa imponiendo y/o conminando: imponiendo “esto, así” (“id, sic”) y, en definitiva, imponiéndose (“A”); conminando a elegir entre “o lo uno o lo otro” (“alteruter, aut-aut”) y, por lo general, entre “A” y “no A” (“A/(A)”), presentando la segunda opción, “no A”, como equivalente a nada (“(A)=0”). Pues, frente a esas imposiciones y conminaciones, cabría optar ora “ni por lo uno ni por lo otro” (“neuter, nec-nec”)<sup>56</sup> ora “por lo uno y por lo otro” (“uterque, et”)<sup>57</sup>. Y, al fin y al cabo, lo que habría que intentar sería desbaratar por completo el paradigma (“sic, aut-aut, nec-nec, et”).

Para nuestro autor, eso no resulta nada fácil. De hecho, el éxito, su reconocimiento (“e<1”) por parte de “A”, lo distinguió de los otros (“a=1”) y lo hizo diferente (“e≠a”), hasta el punto de integrarlo en el lenguaje-poder y convertirlo, para los otros, en un trasunto de aquel (“e=A”). Barthes, a esas alturas un personaje intelectual y mediático, trata de mostrar lo contrario, intenta marcar diferencias (“e≠A”). Busca desembarazarse de su imagen (“(e=A)”) y procura una mutación total: bio-gráfica, en la vida y en la obra<sup>58</sup>. De ahí su giro: el retiro. De momento, comienza por alejarse, apartarse.

### Mors-amor, a metade da vida<sup>59</sup>

Precisamente, en VO, el tema es, dentro de la preparación de la novela, el paso de la vida a la obra. Mas, de ese objetivo general, se aborda algo más concreto: la anotación de la realidad. Y, más en concreto aún, lo que persigue Barthes, teniendo como horizonte la escritura de una novela, es encontrar la forma de “decir la verdad”<sup>60</sup>, es decir, la realidad de la existencia individual

<sup>56</sup> En palabras de Barthes: “*neti... neti*” (NT, p. 93) y, más adelante, como suplemento a esa formulación, “ni-ni” (NT, pp. 114-116).

<sup>57</sup> Es el grado pleno, mixto o complejo: “Le Neutre, [...] ce n’est pas Ni... Ni, c’est “à la fois”, “en même temps” ou [...]” (NT, p. 239).

<sup>58</sup> De hecho, el “retiro” conduce a una vida nueva: “vita nova” al modo de Dante y “vita nuova” al modo de Michelet (NT, pp. 190-194).

<sup>59</sup> Es decir, la mitad de la vida. De la película *A metade da vida* (1994) de Raúl Veiga.

<sup>60</sup> Una escritura susceptible de producir un “moment de vérité” (PR, pp. 155-161).

y el afecto intersubjetivo, lo que antes llamamos “mors-amor”. De esto ya hemos hablado. Esa búsqueda, emprendida en VO, tiene su mejor resultado en *La chambre claire*. Esta obra, sin embargo, no es una novela, sino un ensayo novelesco, una forma intermedia entre el ensayo y la novela<sup>61</sup>.

De todas maneras, ahora, de VO, lo que nos interesa, más que la preparación de la novela, es el giro experimentado –mejor dicho: dado– por nuestro autor. La explicación la encontramos en la introducción: la reflexión sobre lo que Barthes llama “le ‘Milieu’ de la vie”, o sea, la mitad de la vida. Ese “medio” o mitad sería el momento en el que uno, en el curso de la propia vida, se hace consciente de que es mortal, en el que uno ya no puede pensar en la muerte como una idea y, con eso, manejarla y alejarla, sino que aquella se le presenta como una evidencia insoslayable. En ese momento, comienza la cuenta atrás o la recta final, por largas que sean. Y a esta consciencia del fin se le suma otra: el cansancio o el hartazgo de la vida hasta entonces llevada, en especial, de lo que uno más hace, el trabajo. La vida anterior aparece, entonces, sin sentido y el trabajo, que encadena a ella, como una tortura. Por lo tanto, habrá que procurar cambiar de modo de vida y, a ser posible, de trabajo. Este deberá ser, en adelante, apropiado al nuevo estilo de vida: aquel que se emprende a la vista de la muerte. La escritura resulta sumamente adecuada para ligar vida y obra, en intensa dialéctica. Barthes, dedicado ya al oficio de escribir, buscará una mutación en su práctica, encaminándose a la literatura. Con ello, pretende abordar una tercera cuestión, un drama que en ese momento –la mitad de la vida– se le vino encima: la muerte de su madre. De ahí, su resolución<sup>62</sup>: entrar en literatura, como quien abraza un nuevo género de vida. Ahora bien, lo esencial no es llegar a producir una novela, sino llevar el estilo de vida ligado a la producción de la novela<sup>63</sup>.

### Vita nova, locus solus

Por último, la escritura de la novela es el tema de OV. De esto ya hemos hablado bastante, por lo que nos conformaremos con unas pinceladas, una

<sup>61</sup> Barthes teoriza esta “tierce forme” en el texto “Longtemps, je me suis couché de bonne heure” (Barthes, R., *Oeuvres complètes*, Nouvelle édition revue, corrigée et présentée par Éric Marty, Seuil, Paris, 2002, t.V, pp. 459-470), primero acerca de la obra de Proust (p. 463) y después acerca de su propio trabajo (p. 469).

<sup>62</sup> La decisión del 15 de abril de 1978 (PR, pp. 31-32).

<sup>63</sup> Así: “Est-ce que je ferai *réellement* un Roman? Je réponds ceci et ceci seulement. Je vais faire *comme si* j’allais en faire un [...] je vais m’installer dans ce *comme si*” (PR, p. 48).

llamada de atención y poco más. Así, en OV, nuestro autor no versa sobre el oficio de escribir –aunque lo toca– sino, cosa bastante distinta, sobre la práctica de la escritura. Este curso no tiene que ver, o poco, con la técnica de la escritura y, en cambio, sí y mucho con la ética de la escritura<sup>64</sup>. No se trata, pues, de un taller de escritura: enseñar y aprender a escribir, a tener éxito escribiendo, etc. Es, antes que eso, otra cosa: una clase de ética, de filosofía (moral) y literatura (romántica<sup>65</sup>). Ciertamente, Barthes se plantea cuestiones técnicas, que podemos resumir en la pregunta ¿cómo escribir?, que atraviesan todo el curso. Mas, esa pregunta y sus respuestas –que, en definitiva, constituyen la escritura de la novela– se ven como los pasos –las pruebas que hay que pasar– para el ingreso en una nueva vida, cuyo centro viene también constituido por esa praxis artística (o sea, por la escritura de la novela). Esa nueva vida es la “vita nova”, ya contemplada en los cursos anteriores (NT, VO) y retomada otra vez aquí. De ese trecho en OV sobre la “vita nova”, querría, para finalizar, destacar dos rasgos: el orden y la marginalidad.

Así, la “vita nova” es, en palabras de nuestro autor, una vida metódica<sup>66</sup>, con el espacio (residencia, habitáculo, etc.) y el tiempo (jornada, horario, etc.) organizados en función del trabajo de la escritura. Pero es que, además, esta –la obra– exige al que escribe una dedicación no sólo exclusiva sino casi exhaustiva. Con la consiguiente incompreensión y alejamiento de los otros, incluidos los más próximos. La obra quita tiempo (y reduce el espacio), lo(s) roba: perturba, si no impide, la convivencia. Quien se dedica así a la escritura –a hacer su obra– parece egoísta y, también, necio: porque se entrega totalmente a un proyecto al que sólo él concede valor, pues no está reconocido por el lenguaje-poder<sup>67</sup>. La “vita nova” es, pues, además de metódica, una vida de aislamiento, solitaria y marginal<sup>68</sup>.

---

<sup>64</sup> A propósito de Kafka: “écrire, seul but de la vie, en conflit avec la vie (le monde, le mariage, nous en reparlerons): le Souverain Bien dont il est sans cesse séparé” (PR, p. 198).

<sup>65</sup> En sus palabras: “j’appelle ainsi ce qui va de Rousseau à Proust” (PR, p. 348). Barthes denomina románticos a cuantos, a su entender, practicaron “la escritura –la novela– romántica” (PR, pp. 202-203).

<sup>66</sup> “Une vie méthodique”: PR, pp. 267-323.

<sup>67</sup> Así: “Certes, il y a *calcul* ou tendance au calcul, voire tentation de comptabilité; mais ce calcul n’est pas d’échange: ascèse contre succès; l’Oeuvre est une *valeur*, un objet éthique” (PR, p. 323).

<sup>68</sup> “L’écrivain exilé”: PR, pp. 359-374.

Al fin y al cabo, como cualquier vida ética: un “locus solus”, en el que uno se empeña en hacer un “locus amoenus”, contra todas las tentativas de que la existencia y el mundo sean un “locus horrendus”, una “selva oscura”, digamos con Dante y pensando en Barthes<sup>69</sup>, o un “mare tenebrosum”, digamos pensando en nosotros mismos y recordando nuestros naufragios<sup>70</sup>.

---

<sup>69</sup> “Une pérégrination dans un continent nouveau (la *selva oscura*)” (PR, p. 26).

<sup>70</sup> Por ejemplo (¿por qué no? ¿acaso no pertenece a lo psico-social, a lo ético-político?): en 2002, el *Prestige* en la costa de Galicia.

